

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

MEMENTO HOMO.

No sé por qué encuentro algo de terriblemente fatídico en la sencilla felicitacion del ex-regente Fernandez (Espartero), al actual regente Dominguez (Serrano).

Aquel «tengo el honor» trasmitido en segundos á Madrid desde el remoto Logroño, por el misterioso y callado hilo telegráfico, se me figura pronunciado por via milagrosa en la region de la fria muerte y del crudo desengaño, á manera de Memento homo.

Si no fuese porque estamos en España y en el siglo XIX, el suceso daba lo bastante de sí para una primera parte de leyenda alemana de la Edad media.

El poeta podria representar la mustia Alteza de Fernandez, despojándose de sus insignias de aproximacion de rey, y trasmitiéndolas á la Alteza de Dominguez.

La escena seria de noche, en una selva que tuviese algo de Walpurgis, el regente ajado seria un esqueleto con ojos, que con aspecto sarcástico miraria al regente en capullo, á quien se podria representar bello y simpático sin detrimento de la verdad histórica.

El felicitado estrecharia la mano del felicitando, y entre duque y duque se podria colocar entre nubes un reloj, que en lugar de cifras romanas tuviese nombres de personajes políticos de los que derribaron la regencia anterior, procurando que en el sitio que ocupa la cifra XII se viese claro el apellido del que haya de ser más fatal al nuevo príncipe transitorio.

El título podria ser:

Regens regentem S. P. D.

ó bien

Fernandez Dominguezem fricat.

Seria bueno que no careciese el cuadro de la figura del primero que va á ser nombrado duque en las presentes circunstancias.

Ignoro si el general Serrano sueña cuando duerme, aunque sobre ese inextricable fenómeno me atreveria á afirmar algo de lo que le pasa despierto; pero admitiendo prudentemente que sueña, en lo cual me parece que no me opongo á la moral, al derecho, ni siquiera á los sagrados cánones, deduzco lógicamente que en sus sueños ha de ver á Prim vestido de coronel, á Olózaga repitiendo el famoso final de un artículo de periódico, á Nocedal dando vivas á la libertad, y á tanta gente y tantos objetos en contradictorio y horrible trastrueque, que yo no sé cómo pueda tener buen humor para regentar de día.

Con el más patriótico celo ha pedido alguna vez á la cámara el duque de la Torre, que no hiciera política retrospectiva; pero él, á sus solas, despues de recibir la enhorabuena del ex-regente, ¿cómo podrá librarse de volver á lo pasado el pensamiento? ¿Cómo podrá impedir que cada pequeño suceso de hoy se le antoje una reproduccion de los sucesos de hace veintiseis años?

A mí no solo se me figura un memento homo la felicitacion del duque domiciliado en Logroño, sino que el apretón de mano con que le contestaba el

duque domiciliado en Madrid, me hace el efecto de aquella otra réplica del drama en que el uno dice:

—«Y si á Zoraida ves...»

Y el otro:

—«Entiendo, entiendo.»

Lo que no entiendo yo, y sin rubor y con deseo de aprender lo confieso, es, qué género de advertencia, consejo ó precaucion puede tomar el nuevo regente, por más persuadido que esté del final que suelen tener las regencias, si final puede llamarse lo que no hace más que quebrantar violentamente una cosa, sin dejarla llegar á su natural acabamiento.

Creo que esto solo pueden enseñármelo los sucesos futuros, y siento infinito que así como se toma un maestro de francés, no se pueda tomar un suceso futuro que dé lecciones á domicilio (como dicen los anuncios), en cuyo caso yo me ponía bajo su direccion desde hoy mismo.

Afortunadamente la vida es breve, y pronto saldremos de dudas.

Ojalá los acontecimientos ilustren nuestro juicio sin menoscabo de nuestras costillas, y no tengamos que andar todos los españoles dentro de dos años llenos de parches y vendajes, diciéndonos unos á otros al mostrarnos las descalabraduras: memento homo.

ROBERTO ROBERT.

EL GOBERNADOR B. L. M.

A Sevilla le ha salido un gobernador civil que habrá de dejar su nombre en piedra berroqueña al lado de la poesia laberintica de Estrada.

Llámase este gobernador D. Miguel Diez de Ulzurrun, muy conocido en su casa, muy amigo de sus amigos, y, por desgracia del pais y de la literatura, amante de la libertad bien entendida.

Ignoro qué idea se habrá formado de Sevilla el amigo Sagasta, pero debe ser una idea muy particular cuando le remite por el ferrocarril el bulto de ese patriota nada ménos que para hacerle representante del gobierno.

Llega á Sevilla mi señor de Ulzurrun (¡qué apellido!) y larga una alocucion á los sevillanos que los parte de medio á medio.

«Habitantes de esta imponderable provincia y hermosísima capital.»

Así empieza.

«Acudid á todas horas con completa confianza para todo cuanto se os ocurra á vuestro gobernador civil y seguro servidor, Miguel Diez de Ulzurrun.»

Así acaba.

Falta solo que á la frase vuestro seguro servidor siga el Q. B. L. M.

Los sevillanos se han encargado de añadirlo con lápiz en las alocuciones fijadas en las esquinas, y hoy se le llama en Sevilla el gobernador B. L. M.

Conocido el principio y el fin de la alocucion, solo falta averiguar el embuchado, el programa político del gobernador B. L. M. Hélo aquí:

«Mi norte ha sido siempre y será en lo futuro practicar con religiosidad esas tres bases divinas de la libertad,

orden y justicia con igualdad, caridad y fraternidad para todo ser racional.»

Esto es de lo más laberintico y pentacróstico que usa Estrada. Y sin embargo, nadie nombra á Estrada gobernador.

Tenemos, pues, una provincia imponderable y un gobernador que está en casa para cuanto se ocurra. Mañana se le presenta un ciudadano:

—¡Señor gobernador, venga Vd. corriendo!

—¿Qué ocurre?

—Ocurre que mi mujer está de parto, y no encuentro al comadron.

—¡Es que yo no soy comadron!

—Es que Vd. se me ha ofrecido para todo cuanto se me ocurra.

O bien llega otro y le dice:

—Señor gobernador, esta noche tengo que asistir á un baile y necesito rizarme el pelo.

—¿Y cree Vd., que yo soy peluquero?

—Hombre, Vd. está ahí para servirme en cuanto á mí se me ocurra, y yo tengo el sentimiento de decirle que esta noche no se me ocurre otra cosa.

Pensando piadosamente, el Sr. Sagasta debia concocer al Sr. Ulzurrun, y al enviárselo á los sevillanos, se habrá dicho:

«Puesto que esa gente es tan guasona y tan republicana, vamos á echarle una autoridad que les divierta y les bese la mano.»

Todo esto me parece bien, ¿pero y el prestigio de la autoridad y de la gramática castellana?

El Sr. Ulzurrun es un buen patriota, uno de esos patriotas cuyas inocentadas nos han llevado al ridículo y al destierro.

Yo no le deseo ningun mal, yo lamento solo que de las filas liberales salgan de vez en cuando rivales del marqués de Liédena, el famoso gobernador moderado de Cuenca.

Y en esta parte, Gonzalez Brabo fué mas prudente: no le sacó de Cuenca.

Pero Sagasta lo ha expuesto al público de Sevilla, la imponderable provincia, la hermosísima capital.

Despues de todo, una autoridad que se llama Ulzurrun, ¿qué puede hacer sino besar la mano al público?

¡No le queda otro camino!

LUIS RIVERA.

SOBRE LA ISLA DE CUBA.

Todos los gobiernos han acudido á Cuba en sus grandes necesidades.

De Cuba han salido las mayores sumas de dinero que ha proporcionado jamás bolsillo de contribuyente. De Cuba han salido los grandes recursos para salvar al Tesoro en muchas ocasiones.

Pero estas cosas, aunque censurables, no lo son en absoluto, supuesto que al fin y al cabo, siendo Cuba territorio español, y teniendo más recursos que España para procurar á los gobiernos medios de salir adelante en los apuros financieros, no ha hecho, al acceder á los deseos de aquellos, sino responder á la voz del patriotismo. Sabido es que cuando al contribuyente se le obliga á adelantar dinero, se le dice

siempre que el patriotismo de los que tienen dinero es quien ha de salvar al Estado.

Pasemos, pues, por la explotación *indirecta* (si se me permite la frase), de que han abusado los gobiernos.

No es este el principal motivo de los rencores que en Cuba alientan contra los españoles.

La cuestión de Cuba, y esto es lo que hay que demostrar, es una cuestión de odio personal.

Está reducida á lo siguiente: Que los cubanos no pueden ver á los españoles.

La gran política de España en Cuba hubiera sido la que en todos tiempos adoptaron los grandes hombres de Estado al conquistar un país. Estrechar las relaciones de los naturales del país conquistado con la gente del país conquistador. España ha hecho en Cuba precisamente lo contrario. Procurar que los capitales cubanos pasaran á manos de gente española. Enviar á Cuba un número infinito de gente aventurera que ha ido á América con el propósito decidido de hacerse rica, y agobiar al país con cargas onerosas, sin concederle derecho ni franquicia ninguna. Tal ha sido el sistema de los gobiernos anteriores.

¿Se quieren algunos ejemplos de esta verdad?

Por desgracia los hay abundantes.

Con solo revisar las cuentas de las Cajas de Ultramar se podrá formar idea de esto.

Ello es que hay unas Cajas de Ultramar que tienen la virtud imponderable de pagarlo todo. ¿Se necesita gastar algo para lo cual no hay dinero bastante en la Península? Ahí están las Cajas de Ultramar. Cargarlo á las Cajas de Ultramar, y asunto concluido. ¿Se necesita abonar transporte á este ó el otro empleado? Las Cajas de Ultramar lo pagan. ¿Hay precisión de reponer algo en las oficinas de Ultramar? Las Cajas pagan. En una palabra, ¿quiere el lector un hecho más concreto? Pues le contaremos un hecho más concreto.

Cuando el Sr. Marfori fué ministro de Ultramar, calculó que viviendo en el entresuelo de la casa que ocupa el ministerio estaría más cerca de su despacho y se ahorraría el alquiler de casa. Bajó un día al entresuelo, que era habitación de porteros y dependientes de escalera abajo; vió que había suficiente local para hacer una bonita habitación de ministro. Llamó á un arquitecto y á un tapicero; les dijo su pensamiento, y al cabo de un mes, lo que antes era una modesta y mal arreglada vivienda de gente pobre, se convirtió en un precioso cuarto lujosamente amueblado.

Diez y seis mil duros costó la transformación. ¿Los iba á pagar de su bolsillo el Sr. Marfori? No era hombre de tales costumbres. ¿De dónde salieron los diez y seis mil duros? ¡De dónde habian de salir! De las Cajas de Ultramar. De allí salieron.

Si esto hacia un ministro, ¿qué harían los *subalternos* de este ministro? El buen ejemplo es digno de ser imitado. Los empleados en la isla de Cuba no podían cargar á las Cajas de Ultramar el importe de sus mobiliarios, pero lo cargaban á otras cajas. Los vistas eran ciegos y los odores sordos. Manco ninguno.

Treinta y dos años de reinado de doña Isabel II han sido treinta y dos años de moderantismo ó poco menos, con muy raras vacaciones. Un pueblo que durante treinta y dos años está recibiendo viajeros españoles que *so color* de administracion local le hacen sudar oro sin descanso, ¿qué ha de hacer sino acumular en su corazón odio á los viajeros?

Llegó la revolución de Setiembre á poner término á tanto escándalo. Y sobrevino la revolución al mismo tiempo que se daba en Cuba el grito de insurrección y de odio á España.

EUSEBIO BLASCO.

EL PRINCIPIO DE LA COSA.

Bien comienza la regencia si he de juzgar por los hechos que han sido en esta semana diversion de forasteros, ejemplo de liberales y de armonía modelo. Al votarse la persona del rey interino nuevo, el señor don Juan Topete se levanta de su asiento y lanza un *no* que nos deja confusos y patéticos. Le cortan la pierna al Tato

en tan crítico momento, y el tiempo cambia, sin duda para empezar nuevos tiempos.

A celebrar algún acto llegan á Madrid los muertos y se prepara una fiesta que más parece un entierro. Sube el precio de la fruta (síntoma que no comprendo) y en los teatros se estrenan obras de tan raro mérito, que si no son de Pedrosa lo parecen por lo menos. Hay en la Cámara gritos y quejas y cabildos, y se quedan sin cartera Madoz, Becerra y Cantero. Sagasta tiene la dicha de que le aplaudan los neos, y se las echa de fuerte contra sagrados derechos. Habla el señor de Figueras, le aplaude Diaz Quintero, y se incomoda Moncasi y se mueve tal jaleo, que á poco más, hay trancazos en el mismo Parlamento. Sube á ministro Silvela, Figuerola sufre un feo, y á pesar de sus derrotas sigue muy firme en su puesto. ¡Sucede lo de París y hay lo que todos sabemos; se muere Escario en la Habana y viene Dulce! ¿Qué es esto? ¿Qué maldición de gitana cayó á Serrano primero para que así se inaugure su reinado? No lo entiendo; pero regencia que empieza con augurios tan siniestros, me temo que acabe en punta si Dios no pone remedio.

¿QUIÉN ES EL LOCO?

¿Quién es el loco? Eso no se pregunta siquiera; ¿quién ha de serlo, sino el partido republicano, ese partido revoltoso que ha de matarnos á pesadumbres, á todos nosotros, hombres sensatos y de orden que solo queremos tranquilidad, reposo y con un tanto de libertad tenemos bastante?

Y es que el partido republicano, ¡joven inexperto al fin y el cabo! no acaba de convencerse de que todo tiene sus límites, y que el uso está muy cerca del abuso.

¡Triste cosa es que nunca haya de ser completa la felicidad!

Calcúlese cuán dichosos y cuán satisfechos podríamos vivir los españoles con una Constitución liberal, con un ministerio progresista encargado de cumplirla y hacerla cumplir, una Asamblea dictando leyes, y un regente *coronando* el edificio.

¿Qué nos faltaba?

¿No tenemos cuantos requisitos son necesarios para estar contentos?

Pues no señor; cate Vd. que cuando menos podríamos esperarlo, esos republicanos de Satanás—porque en efecto parece que estudian con el mismísimo demonio—empiezan á descontentarse con el bueno de D. Práxedes, que es de lo más infeliz que come pan, por si dijo ó no dijo ó dejó de decir; todo ello miserias, que es lo más triste; porque vea Vd. si don Práxedes, liberal de toda su vida, y progresista antiguo por añadidura, estará ó no al corriente de lo que el país necesita.

Pero es la que se dice, es imposible contentar á todos, y los republicanos que ya de suyo son discolos y descontentadizos, no dejan sosegar al pobre señor.

Y gracias á que él no se muerde la lengua y es capaz de decirle un par de claridades al lucero del alba; ¡bah! pues si el hombre se *achica*, á estas horas han concluido con él á fuerza de pesadumbres.

Y vamos á ver, ¿por qué todo ello?

Porque el gobernador tal publicó un bando mal escrito, y porque el gobernador cual prohibió una manifestación, y porque el gobernador fulano disolvió por su cuenta y riesgo una diputación provincial: todos ellos sucesos que nada valen.

Y es de ver cómo gritan y cómo hablan de *derechos individuales*; échese Vd. á discurrir con lo que salen ahora estos endiablados republicanos, y con qué frasecillas se descuelgan: ¡*Derechos individuales!* Calle Vd. por Dios, si cuando oye uno estas cosas le dan ganas de morir.

¿Qué querrán decir con esto? Cosas de ellos: yo me atengo al gran principio, al único principio de la *soberanía nacional* y del *bien público*.

Esto, sobre ser más patriótico, es más sencillo, y todos lo entenderán perfectamente.

¿El pueblo quiere que yo sea libre? soy libre.

¿El pueblo quiere que sea esclavo? soy esclavo.

¿Pide derechos? se le dan.

¿Rechaza derechos? se le quitan.

¿Conviene al país encarcelar á un ciudadano? se le encarcela.

Es útil disolver una asociación, se disuelve.

¿Me parece que estos principios de gobierno liberal, muy liberal, pero ordenado, muy ordenado, no pueden ser más claros?

Pues bien, con ser esto así, todavía los republicanos no quieren pasar por ello y se nos vienen echando de *sabi-hondos* con esa monserga de los derechos individuales que, según dicen ellos, están en la Constitución; ¿qué han de estar?

Y dice D. Práxedes, y los subalternos de D. Práxedes, y los amigos de D. Práxedes, y tienen todos mucha razón, y yo digo con ellos, que votada la Constitución monárquica, nadie puede llamarse en público republicano, ni pronunciar discursos en este sentido, ni hacer manifestaciones republicanas,—vea Vd. qué cosa tan natural y tan corriente,—pues nada, los republicanos *erre* que *erre* con que defenderán los *derechos individuales* (y vuelta á lo mismo) á *toda costa*: ¡deslenguados! Por fortuna allí estaba el general Prim, y ya les dijo lo que hacia al caso.

No, y sino dadles alas y pronto querrán ser los amos; un partido que nació ayer, como quien dice, y ya nos marea y nos vuelve locos con sus dichosos derechos individuales; y quieren decirnos á nosotros cómo se ha de gobernar al país, cuando estamos cargados de años y llenos de experiencia.

¿Quién no sabe que la libertad debe concederse con ciertas limitaciones?

En buen hora que los republicanos publiquen libremente sus ideas, siempre que no defiendan la república.

En buen hora que se reúnan y hablen de sus asuntos ó de los ajenos, con tal que no hablen en pró de la república.

Asóciense si quieren para fines *honestos* y *convenientes*, pero no para favorecer la república.

El derecho no puede llegar á tanto.

¿No hemos votado la monarquía? Pues es que nos parece mejor que la república.

¿Quién nos manda meternos ahora en nuevos dibujos?

La monarquía es lo mejor, es la ley del Estado, y no hay más que hablar de esto.

Así ha discurrido D. Práxedes; pues ande Vd. que se armó una marimorena en el Congreso, que si no es por el ceremonial de la *jura* del regente, quién sabe donde hubiera parado.

Así y todo esta tarde debe tratarse en el Congreso la cuestión: y créame Vd., sospecho que á pesar de sus convincentes razones, que no tienen vuelta de hoja, los republicanos van á dar un disgusto á don Práxedes.

Yo lo siento por él: es tan nervioso que se afecta al momento.

¡Ay qué pícaros republicanos!

A. SANCHEZ PEREZ.

LOS PAPAS. (1)

Sucesores de Pedro el Pescador, vicarios de Cristo en la tierra, pobres y humildes al principio, obispos de Roma despues, y últimamente jefes, señores y reyes de Roma, la historia de los Papas es una serie de dramáticas vicisitudes.

Aunque la heregía les achaque mil crímenes; por más que un día y otro insista en que han olvidado su origen, ellos, imperturbables en su fé, atraviesan todas las tempestades humanas, y á donde quiera que vayan llevan consigo la red, el cebo y el anzuelo, símbolos é instrumentos de su oficio en la tierra.

Como hombres, indigno sería decir lo contrario, estuvieron siempre sujetos á errores y debilidades; pero esos mismos defectos de algunos, aunque pocos Pontífices, hacen resaltar más y más las virtudes de esa interminable y gloriosa dinastía, contra la cual podrán prevalecer las calaveradas de cuatro mal aconsejados demagogos, pero no las puertas del infierno.

Ellos, que empezaron dejando todos los bienes terrenales para dedicarse exclusivamente á predicar la palabra de Dios, llegaron á ser dueños de la mayor parte de las riquezas de los pueblos católicos; el lujo, las artes, la fuerza, los ánimos, todo fué á parar á sus manos.

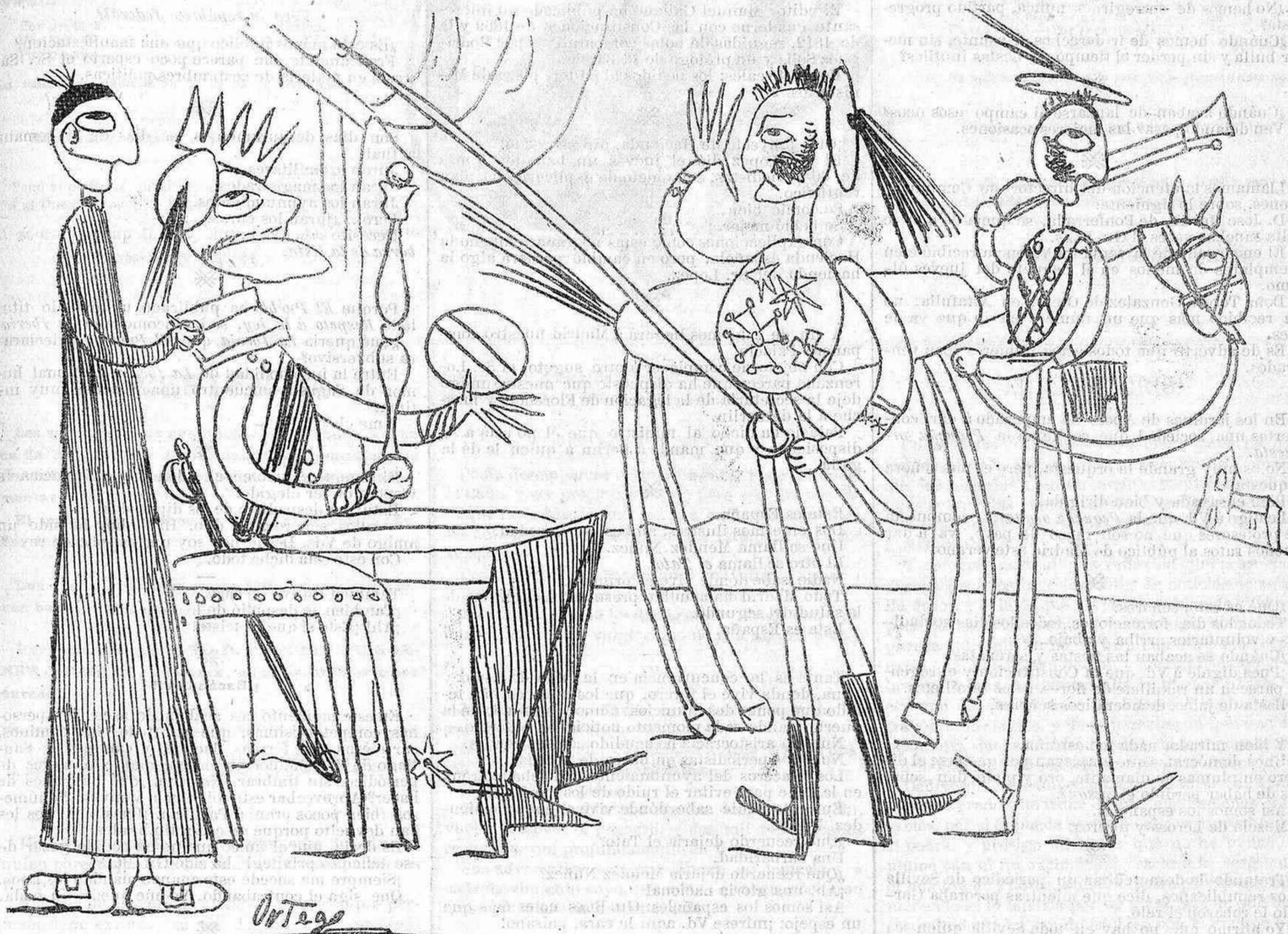
Ellos dieron reinos, depusieron reyes, excomulgaron á pueblos enteros, los repartieron entre los príncipes que más convenían al gobierno de Cristo... ¡Cómo deben llorar ahora viendo las tribulaciones del Pontificado!

¿Buscáis ejemplos de amor paternal? Acudid á la historia de los Papas. ¿Queréis ver ejemplos de humildad en los poderosos? Acudid á ellos. ¿Os hace falta una prueba de la energía con que defendían la ortodoxia contra principillos de tres al cuarto llenos de vanidad? Pues leed las gestas pontificias.

Vivieron peregrinando largos años y sometidos ni más ni menos que á las duras privaciones de los emigrados políticos contemporáneos nuestros; justo era que despues fueran capitalizando las limosnas de los neófitos.

(1) Del libro *Los cachivaches de antaño*.—Se suscribe remitiendo 10 reales al editor, Sr. Morete, Beatas, 12.—Madrid.

RECUERDOS PARA EL PORVENIR.



El rey Terso, recibiendo el caballo de batalla con el que ha de entrar en Madrid.

(Facsimil de una fotografía de la época.)

Constantino, hijo de Constancio Chloro y de una su concubina, hizo una especie de Dos de Diciembre, del cual resultó emperador. Incurrió además en el absurdo de mandar que diesen muerte al marido y al hijo de su hermana; mandó ahogar en el baño a su esposa Fausta; pero al fin entró en reflexión, sentó la cabeza, y trató de aplacar á los dioses por medio de sacrificios.

Pero los fanáticos é inconsiderados sacerdotes de su religion se atrevieron á hacer dengues y no querian admitir sus ofrendas.

Constantino queria hacer la limpieza de su alma, y cuando los falsos sacerdotes le arrojaban de su lado diciéndole á voces que los dioses no le perdonarian jamás, entonces...

Entonces un sacerdote de la religion verdadera le dijo que si se dejaba bautizar quedaria perdonado.

Constantino reflexionó, consultó la temperatura, se enteró de la cantidad de agua que tendrian que echarle encima, y viendo que el trato le convenia, es fama que exclamó agachándose:

¡Echenme litros!

Pero antes reunió el Concilio de Nicea, desterró á Arrio, le volvió á llamar, desterró á Atanasio y murió en brazos de Eusebio, y solo en el lecho de muerte consintió en bautizarse «para librarse de las penas del infierno.»

La consideracion de que con tan poca agua pudiera librarse de tanto fuego, le hizo formar el mas distinguido concepto de la fé de la Iglesia.

Pipino fué un usurpador, no hay duda; pero en cambio regaló los Estados de la Romania á la Santa Sede, con lo cual vino á purificarse de su crimen, y lo mas piadoso es creer que si la Santa Sede aceptó el regalo, fué tanto por su bondad como por no oponerse á que Pipino hiciera una buena accion que le habia de ser tomada en cuenta en la otra vida.

Esteban VI fué un Pontífice que se distinguió por su resolution en favor de la justicia.

Tanto le enardecia la causa del cielo, que todo lo sacrificaba á ella.

Hizo sacar los ojos y arrancar la lengua á su predecesor Constantino II, pero lo hizo cuando despues de una sañuda guerra sacerdotal se vió triunfante, por la intervencion de Dios en favor de su pontificado.

Entre tanto propagaban la civilization y la cultura por el Occidente.

Carlo-Magno signió como Pipino mortificando la vanidad de los lombardos; despojó á sus sobrinos de lo que les pertenecia; despojó á su suegro porque los habia defendido; le hizo llevar á Leon de Francia cargado de cadenas y le condenó á morir encarcelado.

Espíritus vulgares se habrian dejado llevar de un arrebato de indignacion ó ira, y quizá habrian negado hasta la palabra de Dios á aquel hombre; pero como los Papas siempre dieron ejemplo de perdonar los golpes dados en cabeza ajena, Leon III tuvo la gloria de hacer muestras de misericordia ciñendo la corona é invistiendo de la púrpura á aquel hombre arrojado.

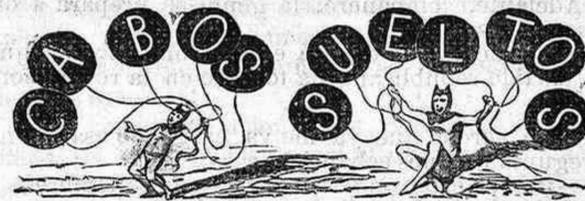
Pero estas demostraciones de extraordinaria virtud no siempre fueron aprobadas de la bárbara plebe.

El ingrato pueblo no queria que se diese sepultura á Pascual I, y aun trató de arrastrar su cadáver por las calles de Roma, solo porque el Pontífice por ciertas razones muy poderosas habia mandado sacar los ojos y cortar simplemente la cabeza á Teodoro (primado de la Iglesia romana), y porque castigó al yerno de éste, no buscando refinamientos de crueldad, sino del mismo modo que al suegro, porque con bestial monotonía permanecieron fieles á Lutero.

Entre tanto propagaban la civilization y la cultura por el Occidente.

ROBERTO ROBERT.

(Se continuará.)



Casi todos los suscritores de GIL BLAS guardan la coleccion.

Por eso insertamos el estudio de *Los Papas*, que nuestro compañero Robert publica en el libro *Los cachivaches de antaño*.

Es un estudio de mucho aprovechamiento, porque hace abrir los ojos á cualquiera, y es conveniente tenerlo en la coleccion de GIL BLAS.

Caballeros y señoras: lo más extraordinario es que Robert no lo inverta; todo es histórico, todo es verdadero; no olvidemos esto.

Piensen Vds. un poco en las fechorias de los padres santos; pasen luego la vista por sus más acérrimos defensores, y díganme si aquí no hay intringulis.

Y no vale escurrir el bulto; el que dude de algo de lo que se afirma en *Los Papas*, que abra la historia.

He dicho.



Dice *La Legitimidad* que el partido carlista no quiere el retroceso; al contrario, *va más allá* que el partido liberal.

¿Mas allá de Búrgos? ¡Cuerno!



Después del ejército jurará también la Milicia.
Y los empleados.
Y las corporaciones populares.
Y solo faltará que jure el Nuncio.
A todo esto, días de fiesta, uniformes, banquetes, serenatas é himno de Riego.
¿No hemos de corregirnos nunca, partido progresista?
¿Cuándo hemos de ir derechos al asunto, sin meter bulla y sin perder el tiempo en fiestas inútiles?

¿Cuándo acaban de lanzarse al campo esos neos? Van dejando pasar las mejores ocasiones.

Llamamos la atención del director de Comunicaciones, sobre lo siguiente:
D. Jose Martin, de Ponferrada, se queja de que le falta muchas veces el GIL BLAS.

El encargado de la venta en Valencia recibió cien ejemplares de menos en el paquete del jueves último.

Doña Teresa Gonzalez de Otero, en Altafulla, no ha recibido más que un número en lo que va de mes.

Es de advertir que todos estos números iban timbrados.

En los jardines de Apolo ha empezado á dar conciertos una sociedad que se llama la *Pequeña orquesta*.

No es muy grande la orquesta, pero es una señora orquesta.

Bien ensayada y bien dirigida.
Le digo á Vd. que la *Pequeña orquesta*, compuesta de profesores que no son moco de pavo, va á dar buenos ratos al público de Madrid este verano.

¿Qué es esto, señores?
Todos los días formaciones, todos los días soldados y voluntarios arriba y abajo.

¿Cuándo se acaban las fiestas y serenatas?
¿Pues dígame á Vd. que la Constitución y el regente parecen un ramillete de flores, ó dos ramilletes.
Basta de jaleo, democráticos señores.

Y bien mirado, nada me estraña.
Unos demócratas que empiezan por gastarse el dinero en plumas de diamante, oro y plata, dan señales de haber perdido el pesqui.
Así somos los españoles.
Mezcla de héroes y toreros.

Tratando de desacreditar un periódico de Sevilla á los republicanos, dice que mientras peroraba Garrido le robaron el reloj.

Yo afirmo que no hay en toda Sevilla quien sea capaz de quitarle el reloj á Garrido.
—¿Por qué?
—Porque no lo gasta.

La Igualdad ha empezado á publicar las *Memoorias íntimas de un pronunciamiento*, escritas por el ciudadano Paul.

Adelante, compañero: la gente se prepara á oír buenas cosas.
Ya es tiempo de decir á esos señores la parte que el partido republicano ha tomado en la revolución.

Y en verdad que ya me va cargando esa eterna pregunta que nos echan á la cara:
—¿Dónde estábais vosotros antes de setiembre?
¿Y dónde estaban ellos, cuando la mayor parte cobraban del presupuesto?

D. Francisco de Paula Canalejas ha escrito un libro muy bueno, que es la parte segunda de un curso de literatura general en que trata magistralmente de la poesía y sus géneros.

Que el libro sea bueno lo comprendemos, porque Canalejas es muy capaz de hacer libros buenos; lo que no comprendemos, aunque lo admiramos, es el valor con que en las circunstancias actuales se acometen empresas de tan problemático éxito.

Por el mérito de su libro y por lo grande del empeño, aplaudimos y felicitamos al Sr. de Canalejas, que como Vds. sabrán, es ya académico.

Parece que lo de las carteras está todavía sin resolver.
Señores, por Dios, que haya un arreglo.

Quando venga Dulce
la gente dirá
¡qué horas tan amargas
vamos á pasar!

Sigue *La Epoca* llamando reina á doña Isabel.
¿Acaso *La Epoca* es partidario de la madre?
Yo la creía *Puigmolteja*.

El editor Manuel Galiano ha publicado un interesante cuaderno con las Constituciones de 1869 y la de 1812, seguidas de notas comparativas por Rodriguez Solis y un prólogo de R. Barcia.
Precio 4 reales: los pedidos al editor, plaza de Ministerios, 2.

¡Otro proyecto de Hacienda, otro Sr. Sedó!
El Sr. Lopez dió el juéves un banquete á más de 60 periodistas, con objeto de explicarles su plan rentístico.

Se comió bien.
Se bebió mejor.
Con explicaciones como estas no ganará mucho la Hacienda española, pero en cambio perderá algo la hacienda del Sr. Lopez.

A fin de este mes llegará á Madrid nuestro compañero Palacio.

Con objeto de complacer á otro sugeto, el Sr. Lorenzana parece que ha dispuesto que nuestro amigo deje la secretaría de la legacion de Florencia y marche á la de Berlin.

Palacio ha dicho al ministro que él no está á su disposicion, y que mande á Berlin á quien le dé la gana.

Esta es España.
Dos enfermos ilustres, ambos de gravedad.
Uno se llama Mendez Nuñez.
El otro se llama *el Tato*.
Nadie sabe dónde vive el primero.
Todo Madrid ha acudido presuroso á enterarse de la salud del segundo.
Esta es España.

Tanta es la concurrencia en la calle de Espoz y Mina, donde vive el torero, que los médicos han tenido que poner dos anuncios, á uno y otro lado de la puerta, dando cada momento noticia del enfermo.

Nuestra aristocracia ha acudido con sus coches.
Nuestros periodistas en busca de noticias.
Los braceros del ayuntamiento han echado arena en la calle para evitar el ruido de los carruajes.
En tanto nadie sabe dónde vive el enfermo Mendez Nuñez.

¿Qué recuerdo dejaria el Tato?
Una barbaridad.
¿Qué recuerdo dejaria Mendez Nuñez?
¡Ah, una gloria nacional!
Así somos los españoles: GIL BLAS no es más que un espejo: ¡mírese Vd. aquí la cara, paisano!

Ha estado en Madrid el brigadier Lagunero.
Por esto sin duda han estado los neos á punto de echarse á la calle.
¿Querian vengarse?
¡Ah, pobres gentes!

La salida de Romero Ortiz ha alegrado mucho á los curas.
Parece que no abrigan duda alguna de que el sucesor de Romero Ortiz deshará mucho de lo que este ha hecho.
¿Será posible? ¡cielos!

Echegaray ha renunciado á ser ministro.
Se lo aplaudimos; porque la verdad es que valiéndolo mucho que vale, ofrecerle la cartera de Hacienda era lo mismo que quererle desacreditar.
¿Qué iba á hacer Echegaray en Hacienda? ¿Acaso hay quien pueda arreglar la cuestion de Hacienda en España?

Más vale que haya sucedido lo que ya el lector sabe; esto es, que continúa el Sr. Figuerola al frente de ese ministerio.

Ese, al ménos, hace y deshace á su gusto, y sirve para que fijándose la atención pública en su persona se olvide que el mal no tiene remedio por ahora.

¿Qué quiere decir eso de por ahora? dirá alguien.
Por ahora, quiere decir mientras aquí no sobrevenga otra revolución. La revolución financiera.

Ortiz de Pinedo ha dado orden de que nadie duerma en Palacio, por si acaso viene el rey sin avisar.
Y Montpensier, que ya está en Sanlúcar, dice que no piensa venir á Madrid.
¿Qué contradicciones!

Las ideas de Sagasta son originalísimas.
Segun él no se puede gritar viva la república federal en una manifestacion política.

Diga Vd., Sr. Sagasta, ¿y en tal caso, cómo permite Vd. que á la cabeza de varios periódicos republicanos aparezca todos los días la frase de

Viva la república federal?

¿Es esto ménos público que una manifestacion? Francamente, me parece poco esperto el Sr. Sagasta en materia de costumbres políticas.

Son días de juramentos los días de la semana actual.

Juran los militares.
Juran los magistrados.
Juran los ayuntamientos.
Pero... ¿juran los curas?
Necesito saber si juran, y si al que no jura *se le borra de la lista*.

Porque *El Pueblo* ha publicado un artículo titulado *Respeto á la ley*, se ha incomodado *La Iberia*.
¿Qué queria *La Iberia*, que *El Pueblo* se declarara subversivo?

Entre la incomodidad de *La Iberia* y el mal humor de Sagasta encuentro una relacion muy íntima.

Y me choca.
El regente estuvo en el salon de conferencias la víspera de ser elegido.
Estuvo á despedirse de los diputados.
—Adios, señores, les dijo. Hasta hoy he sido un amigo de Vds. Desde hoy soy una especie de rey (?).
Con esto está dicho todo.

También estuvo de caza.
¿También se despidió de los conejos!
¡Ah! ¡Esto sí que es triste!

¡Escándalo!

En este momento nos acaban de asegurar personas competentísimas, que por todos los caminos, carreteras, vías férreas, lácteos, y caminos de Santiago de España, corren impunemente números de periódicos sin timbrar. Nosotros ¿qué habíamos de hacer? Aprovechar esta tolerancia y enviar 25 números (bien pocos eran) á Palencia. ¡Pues bien, nos los han devuelto porque no están timbrados!

Es decir, que el único que no ha podido gozar de ese delicioso privilegio ha sido GIL BLAS.
¡Siempre me sucede esto cuando mandan los míos.
Que siga el contrabando. Yo me quedo sin nada.

¿Saben Vds. á quién se ha dado guardia de honor y se han tributado muestras de la mayor veneracion y respeto?

¿No?
Pues ha sido á los huesos de una criada del conde de Aranda que estaba enterrada en el panteon de la familia de su ilustre amo.

Hasta la muerte misma conspira en pro de la confusion de clases.

Un alcalde inexperto se equivocó de esqueleto, y llevó á la capital los fragmentos de la prosaica fórmula.

Afortunadamente hubo quien advirtió la equivocacion; el esqueleto de la criada fué exonerado y devuelto á su sitio, y el cadáver auténtico del conde recibió los honores de segunda mesa, digámoslo así.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Diadema*.

CHARADA.

Segunda y tercera fué amigo del *prima* y *tercia*, tanto como el jugador de billar, amigo de estas. Desde *tercia* repetida, y repetida *primera* á pronunciar comencé, le tuve afición extrema al juego de *prima* y *dos*; y envuelto en *dos* y *primera*, hoy, harto de aquellas bromas, mi *todo*, sin gran cautela, compro, consumo, y me mata con su pernicioso esencia.

(La solucion en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.